Naciones Unidas A/HRC/28/G/18

Asamblea General

Distr. general
15 de abril de 2015
Español
Original: inglés

Consejo de Derechos Humanos
28º período de sesiones
Tema 9 de la agenda
Racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia, seguimiento y aplicación de la Declaración y Programa de Acción de Durban

Nota verbal de fecha 30 de marzo de 2015 dirigida a la secretaría del Consejo de Derechos Humanos por la Misión Permanente de la Federación de Rusia ante la Oficina de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales en Ginebra

La Misión Permanente de la Federación de Rusia ante la Oficina de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales en Ginebra saluda atentamente a la secretaría del Consejo de Derechos Humanos y tiene el honor de transmitirle una declaración conjunta de las delegaciones de Armenia, Azerbaiyán, Belarús, la Federación de Rusia, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán (véase el anexo).

La Misión Permanente solicita que se distribuya la declaración conjunta como documento del 28º período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos en relación con el tema 9 de la agenda, en todos los idiomas oficiales de las Naciones Unidas.

GE.15-07418 (S) 010615 020615
1507418

Se ruega reciclar

Anexo

[Original: ruso]

Declaración conjunta de las delegaciones de la República de Azerbaiyán, la República de Armenia, la República de Belarús, la República de Kazajstán, la República Kirguisa, la Federación de Rusia, la República de Tayikistán y la República de Uzbekistán con motivo del 70º aniversario de la victoria en la Gran Guerra Patria durante el 28º período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas

Siete décadas nos separan de la histórica victoria de la Gran Guerra Patria (1941-1945). El 9 de mayo es un día feriado muy emotivo en el que se conmemora la inmortal hazaña de los pueblos que defendieron con éxito su madre patria. Ese día simbolizará eternamente su espíritu de sacrificio y su heroísmo en defensa de la libertad y la dignidad humana, así como del derecho a ser dueños de su propio destino. Nuestros pueblos contribuyeron de forma extraordinaria y decisiva a acabar con el nazismo y a salvar a todo el continente europeo de la plaga del fascismo.

La segunda guerra mundial causó un sufrimiento y una destrucción sin precedentes: pasó a la historia como una de las tragedias más terribles padecidas por los pueblos del mundo entero, duró seis años y medio y se cobró decenas de millones de vidas humanas. Los pueblos de nuestros países fueron los que más pérdidas humanas y materiales sufrieron en esa guerra.

Lamentamos la muerte de todos los que fallecieron en el campo de batalla mientras luchaban contra el nazismo, los martirizados en los campos de concentración y en los calabozos nazis y las víctimas del Holocausto. Instamos a que se honre la sagrada memoria de todas aquellas personas que perdieron la vida en la lucha contra el nazismo.

Apreciamos enormemente la valentía de los pueblos de Europa y del resto del mundo que lucharon a nuestro lado contra el nazismo, y mantenemos vivo el recuerdo de la contribución y el apoyo de nuestros aliados en la coalición contra Hitler para lograr esa victoria común.

Observamos con creciente inquietud los cínicos intentos de hacer caer en el olvido las enseñanzas extraídas de la guerra, emitir valoraciones jurídicas y juicios morales tergiversados al respecto, equiparar a víctimas y verdugos, mancillar la incólume memoria de los caídos, rehabilitar a los criminales nazis y a los colaboracionistas del régimen y resucitar la teoría de la supremacía racial y étnica.

Instamos a todos los países y pueblos del mundo a que se opongan con firmeza a los intentos de glorificar el movimiento nazi, reavivar la ideología del fascismo y propagar la xenofobia y el racismo.

La historia nos ha enseñado a ser conscientes del peligro que representa la teoría de la supremacía de una etnia sobre las demás. Reprobamos la intolerancia, la discriminación, el extremismo y el odio por motivos étnicos, raciales o religiosos; estamos firmemente decididos a combatir esas amenazas; y condenamos sin reservas cualquier intento de justificarlas.

Estamos profundamente convencidos de que es preciso combatir y reprimir con severidad ese tipo de fenómenos y de que no se puede hacer caso omiso de ellos en beneficio de ambiciones políticas o intereses coyunturales. Eso es algo que hemos aprendido de la trágica experiencia del pasado.

Compartimos la obligación de no permitir que vuelva a producirse una tragedia de esa índole y de librar a las generaciones venideras de semejante amenaza para la paz y la seguridad. Esa es la mejor manera de rendir homenaje a las personas que triunfaron en la lucha por la paz, la libertad, la democracia y la dignidad humana y de honrar la memoria de las víctimas de la segunda guerra mundial.